
Hablemos de la bulimia: El impacto del lenguaje y los medios de comunicación en la concepción de la bulimia

Let's Talk About Bulimia: The Impact of Language and Mass Media on the Conception of Bulimia

Laura P. La Luz Barrios y Eduardo Cumba Avilés

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

Recibido: 16 de junio de 2023 / Aceptado: 13 de diciembre de 2023

Resumen

En este escrito se desarrolla una síntesis cualitativa en formato de revisión de literatura para explorar el impacto del lenguaje y los medios de comunicación en la conceptualización social de la bulimia. **Objetivos:** identificar las limitaciones que presenta la categoría “bulimia nerviosa”, según publicada en el Manual Diagnóstico y Estadístico de Desórdenes Mentales (DSM 5-TR) de la Asociación Psiquiátrica de Estados Unidos, como producto de un sistema clasificatorio (APA, 2022). Explorar la forma en que el lenguaje utilizado para referirse a la bulimia propulsa los discursos dominantes que patologizan al individuo y le responsabilizan por su condición. Vincular el desarrollo de un discurso que tergiversa la percepción de la bulimia en la cultura popular al uso de los medios de comunicación para perpetuar estándares sociales de belleza. **Metodología:** Esta revisión literaria se realiza mediante búsquedas en bases de datos electrónicas de artículos originales, investigaciones, tesis y revisiones (*Google Scholar, EbscoHost, SciELO, Redalyc*). Se aplicaron los operadores booleanos AND, OR y NOT y la búsqueda avanzada para la selección de los artículos. **Resultados:** Habiendo analizado la información obtenida de los artículos utilizados en esta revisión, se sostiene el impacto del lenguaje y los medios de comunicación en la conceptualización social de la bulimia. **Conclusión:** Se propone la aproximación a la bulimia como una categoría emergente de demandas sociales, en miras de acabar con la percepción de la bulimia como una condición puramente biológica y alterar como es concebida socialmente.

Palabras claves: bulimia, DSM 5-TR, estándares de belleza, lenguaje, medios de comunicación

Abstract

In this article I use literature review to realize a qualitative synthesis exploring the impact of language and mass media on the social conceptualization of bulimia. **Objectives:** Identify the limitations the category “bulimia nervosa” as published in the Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (DSM 5-TR) of the American Psychiatric Association presents as a product of a classificatory system (APA, 2022). Explore how the way language is used to refer to bulimia fosters dominant discourses that pathologize the individual and make them responsible for their condition. Link the development of a discourse that distorts the perception of bulimia in popular culture to the use of mass media to perpetuate beauty standards in society. **Methodology:** This literature review is done through searches for original articles, investigations, theses, and revisions in different online databases (*Google Scholar, EbscoHost, SciELO, Redalyc*). The Boolean operators AND, OR and NOT and advanced search were used for article selection. **Results:** Having analyzed the information obtained from the articles used in this review, the impact of language and mass media on the social conceptualization of bulimia is sustained. **Conclusion:** An approximation towards bulimia as a category emerging from social demands is proposed, in hopes of eliminating its perception as a purely biological condition and altering how it is perceived socially.

Keywords: bulimia, beauty standards, DSM 5-TR, language, mass media

Agradecimiento: A la Dra. Otomie Vale Nieves, profesora del curso de Psicopatología, por ser una persona tan apasionada, que me inspiró a escribir este manuscrito y me enseñó mucho más de lo que pudiese haberme imaginado. A mi mentor, el Dr. Eduardo Cumba, por su supervisión y apoyo durante este proceso. A mis colegas, Roxana del Valle Roldán y Teiki Sosa López, por su colaboración en la revisión de este manuscrito.

Toda comunicación relacionada a este artículo debe dirigirse a la autoría principal al siguiente correo electrónico: laura.laluz@upr.edu

Para los seres humanos la capacidad de comunicarse es una cualidad inherente a su supervivencia. Utilizamos el lenguaje de forma constante para intercambiar información que posibilita la transmisión de un mensaje. Sin embargo, tal mensaje puede suponer un sinnúmero de implicaciones, tanto para el emisor, el receptor o cualquier otro individuo que no esté envuelto en el proceso comunicativo directamente. Considero que esto es, en gran parte, lo que ha ocurrido en el campo de la Psicología, donde el uso de un lenguaje particular ha tergiversado la manera en que se conceptualizan ciertos aspectos de la disciplina. Tal como escriben Campo-Arias y Herazo (2018), el desarrollo de manuales diagnósticos ha expresado “cómo se asumen la salud, la enfermedad, la salud mental y los trastornos mentales, en suma, lo normal y lo patológico” (p.1). Esto se ve reflejado de forma alarmante en la temática de trastornos mentales, puesto que, según el lenguaje afecta nuestra experiencia psicológica, los términos que han sido utilizados en la Psicología clínica, la Psiquiatría y otros campos similares han reproducido un conjunto de asunciones erróneas e imprecisas (Olivieras-Pérez, 2020). Es decir, las palabras utilizadas en la Psicología no solo nombran un fenómeno, sino que atribuyen connotaciones a la existencia de un trastorno mental en el individuo, que comúnmente están ligadas a la patología, la incapacidad o la falta a la moral. Eventualmente, estas palabras son reproducidas a gran escala, hasta eventualmente constituir categorías y descripciones que pueden tener consecuencias inalterables, especialmente sobre aquellos que son diagnosticados con algún trastorno mental.

En la contemporaneidad, la proliferación de los trastornos alimentarios y el estigma que les rodea sirve como un excelente

ejemplo del fenómeno que intento describir. En las sociedades contemporáneas, caracterizadas “por una exigencia cada vez mayor de cuerpos perfectos, bellos y saludables” (Muñiz, 2014, p. 416), el cuerpo adquiere una función muy relevante como mediador cultural que es, a su vez, mediado por la cultura. Algunos autores hablan sobre la publicidad que promueve ideales no reales que comprometen la salud emocional y física de las personas (Díaz Plaza, et. al., 2022). En gran parte, esto se debe a que este tipo de agente de influencia sociocultural es responsable de crear expectativas poco realistas, insatisfacción corporal y ejercer “una influencia muy destacada en el desencadenamiento o mantenimiento de los malos hábitos alimentarios que pueden abocar en trastornos de la conducta alimentaria” (Díaz Plaza, et. al., 2022, p.1). Por tanto, es indiscutible que el surgimiento e identificación de trastornos de conducta alimentaria, tales como la anorexia y la bulimia nerviosa, se encuentran inmediatamente ligados a una dimensión tanto lingüística como sociocultural. Esto, en cambio, afecta la salud y bienestar de las personas. Consecuentemente, a través de este escrito me propongo analizar el impacto del lenguaje y los medios de comunicación en la concepción social del diagnóstico “bulimia nerviosa” como trastorno mental de categoría alimentaria. Para lograrlo, comenzaré por analizar el diagnóstico de la bulimia según es presentado en el Manual Diagnóstico y Estadístico (DSM) de la Asociación Psiquiátrica de Estados Unidos (APA, 2022), cuya quinta edición constituye su publicación más reciente (DSM 5-TR). De esta forma, será posible evaluar las influencias del sistema clasificatorio e identificar las limitaciones que surgen del modelo biológico impulsado por él. Adicionalmente, se busca explorar cómo el lenguaje afecta la manera en que la bulimia es percibida socialmente. Finalmente, se busca vincular las

repercusiones que tienen los estándares de belleza sobre el desarrollo de bulimia, prestando atención particular a la internalización de tales estándares y a las distorsiones de la imagen corporal restantes.

Metodología

En este estudio, aplicaré la teoría de construccionismo social según López (2013), que plantea que la realidad está situada en un contexto cultural e histórico, por lo que se construye a partir de las operaciones lingüísticas que se dan en cada comunidad social. Adicionalmente, utilizaré la metodología cualitativa según descrita por Uwe Flick (2015), que igualmente parte de la noción de la construcción social de las realidades sometidas a estudio y se interesa en el análisis del conocimiento usando textos como material empírico. De igual forma, tendré presente los planteamientos del autor Aguiar López (2021), quien promueve el socio-construccionismo como método de abordaje epistemológico de textos, considerando la flexibilidad contextualizada e interpretativa en la investigación y atribuyéndole un carácter sentido y social. Tomando esto en consideración, realizaré una síntesis cualitativa por medio de una revisión de literatura narrativa, que implica la identificación y búsqueda de artículos, la evaluación de la calidad de la evidencia y la síntesis de los artículos (Gough, et. al., 2012 en De León-Casillas & Moreno-Torres, 2019). Todos los artículos utilizados fueron recopilados a través de las bases de datos en línea *Google Scholar*, *EbscoHost*, *SciELO* y *Redalyc*. Se aplicaron los operadores booleanos AND, OR y NOT y la búsqueda avanzada para la selección de estos. Además, los textos solo fueron seleccionados al haber sido publicados en los últimos diez años e incluido información relacionada a los trastornos de conducta alimentaria o a alguna

de las variables de estudio (el lenguaje, los medios de comunicación). Se excluyeron aquellos trabajos publicados hace más de 10 años o escritos en lenguajes que no fuesen inglés o español. Los artículos obtenidos en las búsquedas iniciales fueron revisados, con el propósito de conservar aquellos que abordaran el tema de la mejor forma posible, dados los objetivos del trabajo. En adición al DSM 5-TR, se eligieron 16 artículos para esta revisión, los cuales fueron empleados para explorar factores como la relación entre cultura y comida y conectarlos a la internalización de los estándares de belleza, la distorsión de la imagen corporal y la manifestación de bulimia.

La revisión de literatura presentada a continuación se divide en 3 segmentos principales (que son precedidos por un segmento que provee contextualización histórica útil para comprender el resto del escrito): uno que discute el DSM 5-TR, uno que explora el lenguaje como herramienta de construcción y uno que analiza los medios de comunicación y su rol en la promoción de estándares de belleza y la cultura de la comida. Estas categorías fueron establecidas dada a su utilidad percibida para abordar el tema propuesto y cumplir con los objetivos anteriormente mencionados. En caso del primer segmento, su indispensabilidad recae en la importancia que el DSM 5-TR presenta para el campo psicológico. A pesar de su importancia, este ha sido grandemente criticado, pues algunos condenan el modelo biomédico que le sustenta. Más aún, muchos hacen un llamado al cambio hacia un modelo multifactorial que tome en cuenta otras dimensiones sociales en la aparición de trastornos mentales (Campo-Arias & Herazo, 2018). Dado este hecho, se vuelve necesario dedicar una sección al análisis de tal problemática para determinar si las limitaciones del modelo biomédico son dignas de una preocupación genuina. El

segundo segmento fue delimitado dada la recurrencia del tema del lenguaje en la literatura revisada. Más allá de esto, se justifica su uso como categoría de análisis en la síntesis cualitativa a desarrollarse, puesto que las representaciones sociales de fenómenos (en este caso la conceptualización de la bulimia) son parte del entorno simbólico en el que viven las personas que es reconstruido constantemente por medio del lenguaje (Rodelo Valle & Garay Núñez, 2020). De igual forma, el último segmento fue delimitado por su aparición repetida en la literatura accesada, puesto que un sinnúmero de trabajos ha investigado el rol de los medios en la promoción de estándares de belleza y la promulgación de patrones de conductas de riesgo alimentario y otros efectos nocivos en la imagen corporal de la población (Palloti, et. al., 2018; Wang, et. al., 2019; Pilgrim & Bohnet-Joschko, 2019; del Saz Bedmar & Baile Ayensa, 2023; Wilhem & Rojas-Diaz, 2023).

El sistema clasificatorio y sus implicaciones para la psiquiatría

A comienzos del siglo XXI, ocurrió un proceso de resignificación dentro del mundo de la psiquiatría que resultó en el surgimiento de numerosas categorías diagnósticas, incluyendo la bulimia nerviosa. Este periodo significó la fragmentación de modelos y escuelas en el abordaje psicológico, la consolidación de la psicopatología con la práctica clínica y el reconocimiento de la Psiquiatría como especialidad médica mayormente farmacológica (Jarne Esparcia & Talam Caparrós, 2015). Estos cambios atravesaron a la disciplina psiquiátrica a nivel mundial y remitieron en el surgimiento de un nuevo paradigma: un modelo médico-biológico empleado para categorizar la realidad por medio de un sistema clasificatorio. Dicho

sistema trajo consigo grandes implicaciones para el discurso psiquiátrico, incluyendo que los “problemas” fuesen colocados dentro del individuo y que ahora fuesen identificados mediante el uso de términos como “trastornado” o “enfermo”. Sin embargo, según Vázquez (2014) estas “enfermedades” corresponden a un modelo ineficaz para comprender la realidad y entender la naturaleza de los problemas psicológicos. Es decir, dado que tales “enfermedades” son clasificadas en base a los “síntomas” establecidos por el renovado discurso psiquiátrico mismo, se ha perpetuado un método reduccionista y poco eficiente de clasificación. En este, las consideraciones emergentes del modelo biológico han removido los factores sociales que trastocan el contexto y la existencia del individuo del espacio diagnóstico. A consecuencia, surgió un periodo que podría entenderse como de creación sintomática, donde la construcción de categorías diagnósticas resultó en la proliferación de una guía para identificar “trastornos mentales”, conocida como el DSM 5-TR.

El DSM 5-TR y sus efectos en la concepción de la bulimia

En el DSM 5-TR, el diagnóstico de bulimia se identifica como “bulimia nerviosa”, un trastorno alimentario utilizado para referirse a personas que experimentan episodios recurrentes de atracones. Estos son caracterizados por un sentido de falta de control y van seguidos de comportamientos compensatorios para prevenir el aumento de peso y autoevaluaciones influenciadas excesivamente por el peso y la forma del cuerpo. Para efectos del diagnóstico, todos estos síntomas ocurren aproximadamente una vez a la semana por al menos tres meses

consecutivos² (APA, 2022) (ver el Anejo). Aunque la sintomatología establecida es digna de interés y estudio, por ahora me centraré en el siguiente planteamiento: asumir una postura desde el modelo biológico, según dicta el DSM 5-TR, para abordar la bulimia supone la ignorancia de todos (o al menos la mayoría) de los factores sociales que influyen en su desarrollo, lo cual debe evitarse a toda costa.

Para sustentar mi argumento, hago referencia a un artículo publicado en la Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios, donde los autores sugieren que el cuerpo representa el orden social, operando como instrumento simbólico que comunica sobre la cultura, sus normas y sus límites (Cortez, et. al, 2016). Tomando en consideración que la bulimia es, a fin de cuentas, un diagnóstico que se encuentra ligado al cuerpo, se vuelve necesario inspeccionar aquellos factores propios de la sociedad y la cultura que repercuten sobre la apreciación corporal. Existe toda una gama de factores de alta influencia, incluyendo los estándares socioculturales, las amistades y otras formas de reforzamiento social, por mencionar algunos (Cortez, et. al, 2016). Tanto la influencia sociocultural como la presión reproducida en el contexto interpersonal del individuo por cumplir los parámetros estéticos modelados tras sus amistades o incluso la sobrevaloración atribuida socialmente a los cuerpos delgados: todos influyen en la forma en que el individuo asume su corporalidad. Ciertamente, estos no son los únicos factores de carácter social que pueden influenciar al individuo ya que, tal como mencionan los autores, existen otros factores como las relaciones familiares y los medios de comunicación que también pueden

impactar la percepción de su cuerpo (Cortez, et. al, 2016). Aunque estos últimos serán explorados más a fondo posteriormente en este escrito, la relevancia de identificar y evaluar estos factores sociales es evidente. No solo esto, sino que amerita problematizar el hecho de que su naturaleza social es grandemente dejada a un lado por el DSM 5-TR, tal como ha sido sostenido por otros autores (Campo-Arias & Herazo, 2018). Según ellos, cada nuevo diagnóstico y la recomposición de distintos criterios diagnósticos representan “cómo se concibe la vida humana individual y colectiva y una expresión de los intentos certeros de controlar [...] por medio de la medicalización de los comportamientos, a lo cual se suman consideraciones morales, religiosas e incluso legales” (Campo-Arias & Herazo, 2018, p.1). En fin, el DSM 5-TR reduce la bulimia a un diagnóstico conceptualizado desde un modelo biológico, eliminando la multiplicidad de dimensiones sociales que le impactan y perpetuando un discurso que patologiza y responsabiliza al individuo por su condición, dejando a un lado las consideraciones sobre su contexto social.

El lenguaje como herramienta de construcción

Tal como ocurre a través del DSM 5-TR, el lenguaje es utilizado de forma continua para elaborar marcos de referencia predeterminados para referirse a la realidad. La manera en la que se emplea el lenguaje como agente constructor ha sido estudiada anteriormente por investigadores de la salud, quienes han determinado que el discurso producido en un contexto determinado va más allá del lenguaje oral o escrito, sino que se refiere a cómo se usa el lenguaje en estos

¹Este enunciado resume los criterios diagnósticos de la bulimia nerviosa según identificados en el DSM 5-

TR. Vaya a los Anejos para ver la lista de criterios diagnósticos en su totalidad.

contextos sociales (Urra, et. al., 2013). De acuerdo con tal señalamiento, es necesario dar cuenta de cómo el discurso en torno a la bulimia ha sido influenciado por los marcos de referencia instituidos mediante el lenguaje. De igual forma, es necesario concebir la forma en que el fenómeno discursivo repercute en el desarrollo de nuevas perspectivas y realidades que influyen sobre la concepción del cuerpo humano y su relación con la bulimia. Tal fenómeno discursivo es abordado por Sánchez Ruiz (2020), quien señala que, al partir de la existencia de un marco cultural que contempla cómo deben o no deben ser los cuerpos en función de factores culturales, la bulimia está irremisiblemente ligada a expectativas corporales reproducidas a través del lenguaje. Es decir, la bulimia no existe de forma independiente a los discursos que le describen, sino que estos discursos le atribuyen un significado al diagnóstico que se constituye según el lenguaje utilizado para referirse a él. Mediante este uso particular del lenguaje, la bulimia se construye como un trastorno que es experimentado por personas disidentes de la norma, que son incapaces de cumplir con las expectativas de cómo debe ser y funcionar su cuerpo (Sánchez Ruiz, 2020). Emplear el lenguaje de tal manera, no solo en el discurso popular, sino también en el DSM 5-TR, fomenta una concepción de la bulimia que degrada al individuo, avergonzándole por ser un sujeto donde se manifiesta la falta de control corporal y otras cualidades negativas. Tal conceptualización rápidamente se ha convertido en una ideología de carácter dominante, remitiendo en los modos de referirse a la bulimia en una cantidad de contextos sociales que va en continuo aumento. Esto se ha visto sustentado por otros autores interesados en el tema de la significación social, como Rodelo Valle y Garay Núñez (2020), quienes reconocen la importancia del rol del lenguaje en la reconstrucción del entorno simbólico de

las personas. Al usar el lenguaje, se realiza una redefinición que impacta directamente la significación y representación social de distintos fenómenos, lo cual es aplicable a la bulimia. Por tanto, el uso determinado e intencional de corrientes discursivas particulares en el discurso psicológico han influenciado la socialización de la bulimia a través de patrones lingüísticos, por lo que es necesario dar cuenta de estos y continuar investigando para obtener una idea más clara de la extensión de tal influencia.

Los medios de comunicación, los estándares de belleza y la cultura de la alimentación

Al hablar de ideologías dominantes, es necesario aludir al modelo de belleza sustentado por la cultura occidental. En él, “alcanzar dichos estándares de belleza y transformar los cuerpos en ‘cuerpos perfectos’ es en uno de los objetivos fundamentales de la existencia de los sujetos” (Muñiz, 2014). En esencia, se propulsa la delgadez como meta primordial del individuo, la cual es traslapada al concepto de belleza que, por su lado, es considerado sinónimo al éxito social. Este proceso lógico resulta en una coacción de la corporalidad y su significación por y para el individuo, fomentando patrones estéticos que sobrevaloran la delgadez. Aquí se refleja nuevamente la importancia de considerar el rol de la influencia sociocultural en la constitución de la corporalidad. Para explorar este fenómeno más a fondo, me refiero a los autores Losada, Leonardelli y Magliola (2015), quienes elaboran sobre la influencia de los medios de comunicación y la publicidad en la cultura de la delgadez a través de su escrito. En este, los autores señalan que los “medios masivos de comunicación” son unos de los agentes socioculturales primordiales en el proceso de

culturización, produciendo efectos que transmiten valores y modelos de conducta (Losada, et. al., 2015, pp. 388-389). Esto ha sido comprobado por otros autores como Wilhem y Rojas-Díaz (2023), que también han resaltado la influencia de los medios de comunicación en la determinación de los ideales de belleza y la satisfacción corporal. De igual forma, otros se han enfocado en el rol de las redes sociales en la promoción de estándares de belleza y sus efectos nocivos en la imagen corporal de quienes acceden a tales plataformas en línea (Palloti, et. al., 2018; Wang, et. al., 2019; Pilgrim & Bohnet-Joschko, 2019; del Saz Bedmar & Baile Ayensa, 2023; Wilhem & Rojas-Díaz, 2023). Es decir que, cuando se trata de la reproducción de la estética de la delgadez, los medios son uno de los factores más influyentes en la promulgación e internalización de estándares de belleza que provocan los cambios de conducta y la distorsión corporal que eventualmente se manifiestan en las personas a través de la bulimia.

Por otro lado, Aguilar (2014) explora un factor sociocultural distinto, que también influye en la incidencia y conceptualización de la bulimia: la relación entre la cultura y la alimentación. En su análisis, asume una perspectiva centrada en la antropología de la alimentación, la cual permite explorar las particularidades, cambios y continuidades de los sistemas y procesos de la alimentación en su dimensión histórica, social y cultural. Gracias a los planteamientos realizados por Aguilar (2014), se evidencia que es oportuno cuestionar cómo la valoración atribuida a la comida en cada contexto sociohistórico particular incide sobre la presión social que se crea con respecto a la alimentación. Esto se debe a que tal presión implica cambios en la frecuencia, importancia y representación simbólica de hábitos alimentarios en la práctica social, los cuales provocan

preocupaciones alternas que son reproducidas en los medios, asumidas por la cultura e integradas socialmente. Adicionalmente, el estudio de la relación entre la cultura y la comida da paso a la aparición de conceptos que constituyen los referentes teóricos y metodológicos pertinentes en el debate científico (Aguilar, 2014). Por tanto, las presiones y preocupaciones que rodean los hábitos alimentarios son perpetuadas tanto de forma social como por la ciencia y, en cambio, los miembros de la población les integran en su conducta. Esto ocurre de forma tal que la concepción general de trastornos como la bulimia se ve grandemente impactada. Por ende, la internalización de los discursos anteriormente planteados define los cánones de belleza considerados apropiados y deseables en la sociedad. Según estos son promovidos por los medios de comunicación y entidades científicas, crean una ola de ideación corporal que reconfigura la percepción de los sujetos hacia el cuerpo y la comida, incluyendo así sus consideraciones acerca de trastornos alimentarios como la bulimia.

Resultados

Habiendo culminado esta revisión de literatura narrativa, mis hallazgos señalan que el ideal corporal es directamente influenciado por la cultura. Por consiguiente, estos hallazgos sugieren que las ideas formuladas acerca de categorías diagnósticas como la bulimia nerviosa se ven afectadas por los discursos utilizados para referirse a ellas. La literatura revisada muestra que tanto el lenguaje como los medios de comunicación actúan sobre la población de distintas formas y establecen normativas que delimitan parámetros y definen la corporalidad considerada apropiada para un individuo. Consecuentemente, comprueba

que la imagen corporal ideal es atravesada por el lenguaje, las creencias y los cánones estéticos que promueve la sociedad, por lo que el argumento a favor de reconocer de la relevancia que presentan los factores socioculturales en las consideraciones sobre la bulimia se sostiene. Indiscutiblemente, los resultados obtenidos de este trabajo demuestran que el lenguaje y los medios de comunicación contribuyen a la proliferación de la bulimia e impactan la posición asumida por la población sobre esta.

Al haber realizado una revisión de literatura narrativa, podría argumentarse que la falta de sistematización constituye una limitación de este estudio. Sin embargo, dada la naturaleza sintetizadora de este trabajo, los hallazgos discutidos anteriormente contribuyen al conocimiento científico disponible. Aunque mayormente se obtuvo información de trabajos anteriormente realizados, este escrito representa una compilación de distintos trabajos similares que se encontraban esparcidos a través de las distintas bases de datos electrónicas accedidas. Adicionalmente, estos fueron analizados y vinculados por medio del análisis crítico a su contenido, estableciendo puntos de encuentro no delimitados anterior a la realización de esta revisión.

Conclusión

En este trabajo se analizó el impacto del lenguaje y los medios de comunicación en la concepción social del diagnóstico de la bulimia como trastorno mental de categoría alimentaria. Esto se llevó a cabo mediante la identificación de las limitaciones de la categoría “bulimia nerviosa” en el DSM 5-TR, la exploración de la forma en que el lenguaje propulsa discursos dominantes y el vínculo de tales discursos a la percepción de la bulimia según vistos en los medios de

comunicación. Por tanto, todos los objetivos fueron completados exitosamente. Los hallazgos obtenidos sugieren que variables como el lenguaje y los medios de comunicación influyen en la conceptualización de la bulimia. Consecuentemente, estos deben ser considerados al momento de investigar la bulimia nerviosa como categoría diagnóstica, para así evitar el riesgo que presenta un enfoque estrictamente médico y su falta de consideración hacia la influencia de distintas dimensiones sociales. Dicho esto, recalco nuevamente que la revisión narrativa realizada aún presenta espacio para una sistematización exhaustiva de recursos literarios. Esta limitación también constituye la recomendación primordial para investigaciones y/o revisiones futuras relacionadas al tema.

Antes de culminar quisiera aclarar que, a pesar de los señalamientos que realicé en este escrito, no sostengo de ninguna forma que la bulimia en sí sea un constructo social. Los trastornos mentales son y continuarán siendo un ente real que impacta el estado psicológico y la vida de las personas. Son tan reales como cualquier otra manifestación somática. Recalco que a través de este trabajo no busco poner la existencia de la bulimia en tela de juicio. Sin embargo, espero que este sirva como punto de partida para una conversación informada y consciente, que continúe fomentándose mediante el análisis crítico de cómo la forma en que nos referimos a la bulimia y a los individuos que viven con tal diagnóstico impacta la manera en que asumimos su existencia. Los factores abordados en el transcurso de este escrito deben ser estudiados con aún más detenimiento por el bien, no solo de la disciplina psicológica, sino por el de todas las personas insertadas en el sistema social, quienes son susceptibles a sus efectos. Sugiero que se abran más espacios de

discusión donde se promuevan aproximaciones conceptuales que integren técnicas de análisis para propiciar reflexiones en torno a la categoría bulimia nerviosa según es abordada por el DSM 5-TR y el modelo biológico que le fundamenta. Después de todo, es necesario fomentar la concientización sobre el rol que desempeñan la lingüística y otros factores sociales sobre nuestra concepción de lo psicológico y, aunque realizar un cambio notable pruebe ser dificultoso, comunicarnos al respecto es el primer paso en la dirección correcta.

Cumplimiento de Estándares Éticos

En este escrito, se realiza una proposición teórica por medio de una revisión narrativa/tradicional. Dado a que no hay participantes involucrados, la aprobación de una Junta Examinadora no es requerida. Se busca contribuir a la comunidad científica a la misma vez que se vela por el cumplimiento de los estándares éticos de investigación y publicación.

Financiamiento

No se contó con financiamiento para realizar la proposición teórica contenida en este manuscrito. Es decir, este trabajo no fue financiado por alguna agencia o mecanismo de financiación.

Conflicto de Intereses

La autora reporta que el Dr. Eduardo Cumba, quien forma parte del cuerpo de docentes que revisan los manuscritos sometidos a la revista, es su mentor. En adición a esto, no tiene ningún conflicto de interés que informar al llevar a cabo este manuscrito.

Aprobación de la Junta Institucional para la Protección de Seres Humano en la Investigación:

Debido a que se limitó este manuscrito a una

revisión narrativa/tradicional, no se requirió solicitar aprobación de la Junta Institucional.

Consentimiento o Asentimiento Informado

Dada la naturaleza de este trabajo, no se requirió la involucración de participantes en el mismo. Por tanto, no fue necesario obtener un consentimiento informado.

Referencias

- Aguilar, P. (2014). Cultura y alimentación. Aspectos fundamentales para una visión comprensiva de la alimentación humana. *Anales de Antropología*, 48(1), 11-31. [https://doi.org/10.1016/S0185-1225\(14\)70487-4](https://doi.org/10.1016/S0185-1225(14)70487-4)
- American Psychiatric Association (2022). Feeding and eating Disorder: Bulimia. *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders: DSM 5-TR* (pp. 388-393). American Psychiatric Association Publishing.
- Barredo Ibáñez, D. (2015). El análisis de contenido. Una introducción a la cuantificación de la realidad. *Revista San Gregorio*, (1), 26-31. <https://doi.org/10.36097/rsan.v0i0.113>
- Cortez, D., Gallegos, M., Jiménez, T., Martínez, P., Saravia, S., Cruzat-Mandich, C., Díaz- Castrillón, F., Behar, R., & Arancibia, M. (2016). Influence of sociocultural factors on body image from the perspective of adolescent girls. *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios*, 7(2), 116-124. <https://doi.org/10.1016/j.rmta.2016.05.001>
- Flick, U. (2015). El diseño de la investigación cualitativa (Vol. 1). *Ediciones Morata*. pp. 20-36

- Jarne Esparcia, A., & Talarn Caparrós, A. (2015). *Manual de Psicopatología Clínica. 2a ed. (2.a ed.)*. Herder.
- López, P. (2013). Realidades, Construcciones y Dilemas: Una revisión filosófica al construccionismo social. *Cinta de moebio*, (46), 9-25.
- Losada, A.V., Leonardelli, E. & Magliola, M. (2015). Influencia sociocultural y los trastornos de la conducta alimentaria en adolescentes. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 18(1), pp. 380-416
- Muñiz, E. (2014) Pensar el cuerpo de las mujeres: cuerpo, belleza y feminidad. Una necesaria mirada feminista. *Revista Sociedades y Estado*, 29(2). pp. 415-432. <https://doi.org/10.1590/S0102-69922014000200006>
- Sánchez Ruiz, N. (2022). *Estrategias de autocuidado y reconstrucción en personas que padecen Anorexia y Bulimia* [Tesis de maestría]. Universidad Pablo de Olavide.
- Oliveras-Pérez, F. (2020). Parenting styles intervention in parents with children in elementary education summary. *Revista de Psicología GEPU*, 11(2), 87-97.
- Urrea, E., Muñoz, A. & Peña, J. (2013). El análisis del discurso como perspectiva metodológica para investigadores de salud. *Enfermería Universitaria*, 10(2), pp. 50-57
- Vázquez, C., Sánchez, A. & Romero, N. (2014). Clasificación y diagnóstico de

los trastornos psicológicos: el DSM-IVTR/DSM-V y la CIE-10. *Ediciones pirámide*. pp. 93-124

Anejo

Anejo A. Criterios Diagnósticos de Bulimia Nerviosa³

A. Recurrent episodes of binge eating. An episode of binge eating is characterized by both of the following:

1. Eating, in a discrete period of time (e.g., within any 2-hour period), an amount of food that is definitely larger than what most individuals would eat in a similar period of time under similar circumstances.
2. A sense of lack of control overeating during the episode (e.g., a feeling that one cannot stop eating or control what or how much one is eating).

B. Recurrent inappropriate compensatory behaviors in order to prevent weight gain, such as self-induced vomiting; misuse of laxatives, diuretics, or other medications; fasting; or excessive exercise.

C. Binge eating and inappropriate compensatory behaviors both occur, on average, at least once a week for 3 months.

D. Self-evaluation is unduly influenced by body shape and weight.

E. The disturbance does not occur exclusively during episodes of anorexia nervosa.

Specify if:

In partial remission: After full criteria for bulimia nervosa were previously met, some, but not all, of the criteria have been met for a sustained period of time.

In full remission: After full criteria for bulimia nervosa were previously met, none of the criteria have been met for a sustained period of time.

Specify current severity: The minimum level of severity is based on the frequency of inappropriate compensatory behaviors (see below). The level of severity may be increased to reflect other symptoms and the degree of functional disability.

Mild: An average of 1–3 episodes of inappropriate compensatory behaviors per week.

Moderate: An average of 4–7 episodes of inappropriate compensatory behaviors per week.

Severe: An average of 8–13 episodes of inappropriate compensatory behaviors per week.

Extreme: An average of 14 or more episodes of inappropriate compensatory behaviors per week.

³ American Psychiatric Association (2022). *Feeding and eating Disorder: Bulimia*. Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders: DSM 5-TR (pp. 388-393). American Psychiatric Association Publishing.